

Las curaciones prodigiosas del doctor Asuero: trastornos neurológicos psicogénicos en la población española

S. Giménez-Roldán

Ex profesor jefe, Servicio de Neurología. Hospital General Universitario Gregorio Marañón, Madrid, España.

Este trabajo fue presentado en parte en la LXVI Reunión Anual de la Sociedad Española de Neurología (Valencia 2014).

RESUMEN

Introducción. En mayo de 1929, la prensa española se hizo eco de las ‘prodigiosas curaciones’ que un modesto especialista en garganta, nariz y oídos de San Sebastián obtenía estimulando la mucosa nasal. El doctor Asuero se vio pronto desbordado por pacientes que acudían como en peregrinación desde todo el país.

Métodos. Se revisaron biografías sobre la vida y obra de Fernando Asuero, incluida su autobiografía. Se buscaron artículos aparecidos en la prensa diaria entre 1929 y 1930, y se consultó la obra *Centroterapia* de Pierre Bonnier, en la que fue acusado de inspirarse.

Resultados. Fueron incontables las dolencias aparentemente curadas por la ‘asueroterapia’, como el doctor Asuero denominó su método. Muchos de sus enfermos padecían problemas neurológicos como trastornos de la marcha, parálisis, epilepsia y neuralgias. En apenas unos segundos, el tratamiento permitió caminar sin dificultad a pacientes que habían entrado en silla de ruedas o ayudados por muletas.

Conclusión. Los resultados del doctor Asuero sugieren que la histeria fue un trastorno frecuente durante el primer tercio del siglo XX en España, representando un interesante ejemplo histórico del efecto placebo.

PALABRAS CLAVE

Fernando Asuero, trastornos neurológicos de origen psicogénico, placebos, centroterapia

Introducción

En mayo de 1929, la prensa de Madrid y San Sebastián se hizo eco de un modesto especialista en garganta, nariz y oídos (ORL) donostiarra a cuya consulta acudían enfermos en verdadera peregrinación. El doctor Asuero aseguraba sanar un sinfín de dolencias, desde la hemofilia a las hemorroides, mediante cauterizaciones en la mucosa nasal. También pacientes paralíticos que salían caminando de su consulta. Los sorprendentes resultados sobre las propiedades curativas de estimular el trigémino, al que en la calle algunos denominan ‘trigésimo’, levantan expectación e ironía. “¡Anda y que te toquen el trigémino!” se escuchaba todavía a mediados del siglo XX entre los castizos madrileños.

Fue aclamado con entusiasmo por las multitudes y le recibió con honores el mismo presidente del gobierno, aunque su método fue pronto cuestionado por los médicos más prestigiosos del país, como Cajal, Lafora y Marañón. Que sepamos, nunca antes se había abordado

su obra, su teoría y sus resultados bajo la óptica de la neurología actual, con especial referencia a los trastornos neurológicos de origen psicogénico.

Material y métodos

La biografía y la obra del doctor Asuero fueron consultadas en las publicaciones de González¹, Escuder², Calvache³, de Barbáchano⁴ y de la Cueva⁵. A través de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional se consultaron artículos aparecidos en 1929 y 1930 en los periódicos *ABC*, *El Sol*, *El Pueblo Vasco*, *La Vanguardia* y *La Voz*. La película muda filmada en 1929 en la consulta del doctor Asuero por Nemesio Sobrevila fue consultada en la Biblioteca Nacional de España. La obra de Pierre Bonnier *L'action directe sur les centres nerveux: centrotherapie*⁷ de 1913, en la que supuestamente se inspiró Asuero, fue consultada en la biblioteca de la Real Academia Española de Medicina.

Resultados

Nota biográfica: salto a la fama

Fernando Asuero y Sáenz de Cenzano (San Sebastián, 29 de mayo de 1886 - San Sebastián, 23 de diciembre de 1942) nació en el número 5 de la calle Miramar, hijo de un magistrado de la Audiencia Provincial. Hombre afable y popular, con su inseparable *txapela*, era conocido por el apodo Pistón entre su cuadrilla tras quedar entusiasmado por un magnífico berrendo durante una corrida de toros^{4(p31)}. Estudió medicina en Madrid y se especializó en enfermedades de garganta, nariz y oídos en el Hospital de La Pitié de París y en la clínica del doctor Lubet Barbon de esa misma ciudad. Hasta abril de 1930 su vida profesional se desarrolló en San Sebastián, primero como médico de guardia en el Hospital Civil San Antonio Abad y en la Cruz Roja, y más tarde en su consulta privada de la calle Loyola. Había sido delegado de Instrucción Pública en el ayuntamiento de

la ciudad, época de la que se recuerdan enfrentamientos con los maestros por demandas laborales.

El 9 de mayo de 1929, *El Pueblo Vasco*, diario de San Sebastián, y el madrileño *El Sol* preguntaban: “¿Qué sabe usted del doctor Asuero?”. Sería el pistoletazo de salida para el salto a la fama de un modesto y afable especialista en ORL, de sus éxitos y de la gratitud de sus pacientes⁸ (Figura 1). “En el cielo de San Sebastián se ha presentado un nuevo cometa llamado Asuero”, anunciaba la prensa⁹.

Abarrotada su consulta, se vio obligado a trasladarse al Hotel Príncipe de Saboya, en la calle Ramón María Lili, aún en obras, donde fue necesario habilitar varias habitaciones donde tratar pacientes que viajaban a San Sebastián desde toda España¹⁰. Nada menos que 2500 casos pasaron por sus manos en los tres primeros meses, en sesiones que se prolongaban hasta dieciséis horas y 60 enfermos al día de promedio. El ‘fenómeno Asuero’

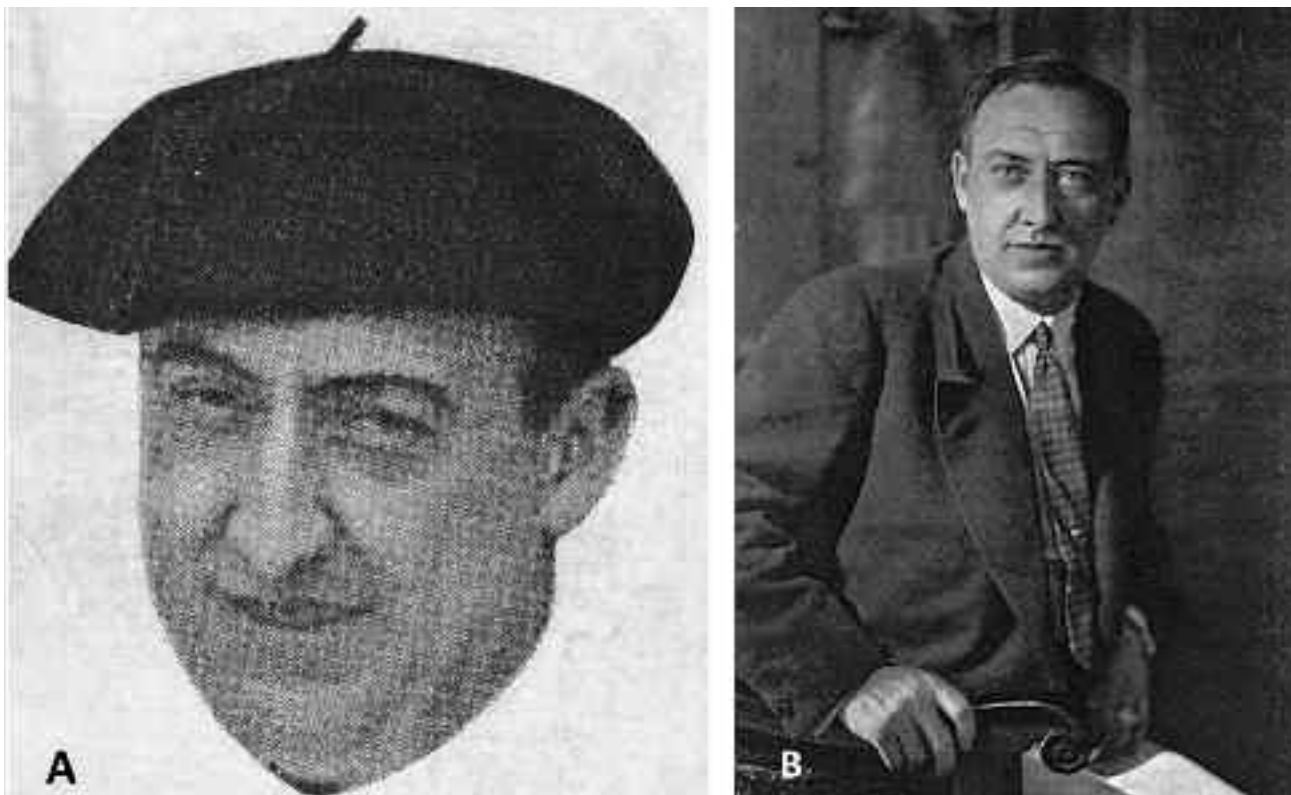


Figura 1. A) Imagen del popular doctor Asuero, tocado con su sempiterna *txapela*. Se la lanzó al público que le aclamaba en el puerto de Buenos Aires, de vuelta a España. B) Se desprendió de ella en la foto de estudio que encabeza su libro *Asueroterapia fisiológica: ¡ahora hablo yo!*



Figura 2. Disparatado esquema anatómico publicado en la prensa sobre las supuestas conexiones entre el nervio trigémino y el bulbo raquídeo, cuando las curaciones del doctor Asuero eran noticia diaria en la primera página de los periódicos.

ocupó la primera página de los diarios madrileños, en los que se reproducen burdos esquemas anatómicos del nervio trigémino y sus conexiones (figura 2). También críticas humorísticas, en las que se juega con la ambigüedad del término ‘filete’: “La perfecta salud depende del ‘filete’ que a cada enfermo se le estimule (el filete del reuma, el filete de la parálisis, el del oído, etc.)”. “Los enfermos así tratados (...) se curan por narices”. Y concluyen: “No saben los chatos el peligro que corren por la dificultad operatoria” (figura 3).

Asuero, en tanto, se mantiene a la defensiva: se niega a recibir a la prensa¹¹ y se critica su insistente silencio^{1(p35)}. Pasados los dos primeros años, confiesa no poder mostrar su porcentaje de éxitos, dice que está pendiente aún de analizar sus fichas, aunque adelantó que su proceder “suprime el dolor en la totalidad de los casos”^{12(p17-19)}. Así sucedió con el cocinero del Hotel Príncipe de Saboya, a quien se le derramó sobre el brazo una sartén con azúcar derretido mientras Asuero pasaba consulta. “No me duele ni poco ni mucho y siento una impresión de frescura que no sé explicar”, declaró el accidentado tras recibir los consabidos ‘toques del trigémino’.

Transcurridos apenas dos meses tras su espectacular salto a la fama, Fernando Asuero se acerca a Madrid. El palacio de los marqueses de Bermejillo del Rey, donde se aloja, es rodeado por una muchedumbre de tullidos, paralíticos, ciegos y sordos que a duras penas pueden contener las fuerzas del orden. Hay señoras que se arrojan a sus pies implorando la curación de algún familiar. Le recibió Primo de Rivera, presidente del gobierno, quien aprovecha la ocasión para recomendarle miembros de la nobleza que esperan turno. De vuelta a San Sebastián, le aclamó una multitud entusiasmada a la que arroja desde el balcón ramos de flores que le llegan a diario. El almuerzo en el Hotel Cristina con el que es agasajado lo amenizan los chistularis municipales. La gloria de Asuero se encuentra en la cúspide.

Pronto surgieron agrias críticas por parte de médicos de renombre, incluso tildando su método de mero curanderismo. Aprovechó Asuero la oportunidad de ser recibido por Primo de Rivera para advertir en un histórico tele-



Figura 3. Dibujo satírico aparecido en el semanario *Buen Humor* el 26 de mayo de 1929.

grama: “Pienso obtener las reparaciones de mi ultrajada dignidad ciudadana (...) por los infames que han procedido conmigo de forma canallesca”^{4(p35)}.

La ‘asueroterapia’

Pero ¿cuál era exactamente la técnica que empleaba? Un médico coruñés llamado Aurelio Gutiérrez Moyano, a quien Asuero permitió asistir a sus sesiones, la describió así: “Con ayuda de un reflector y un espéculo, sirviéndose de un cauterio a veces, y otras de un simple estilete caldeado a la llama [instrumento que Asuero patentó poco después] toca distintas regiones de la fosa nasal, ya de la mitad derecha, ya de la mitad izquierda. No usaba anestesia, aunque los enfermos no acusaban dolor alguno. En cinco minutos todo ha concluido. Entonces, en tono enérgico y autoritario, Asuero ordena moverse a los paráliticos, hablar a los mudos y movilizar las extremidades dolorosas”^{13(p58)}.

Recientemente se ha recuperado una breve película muda tomada en 1929 donde puede observarse el modo como el médico donostiarra aplicaba su ‘asueroterapia’. Muestra

el film al doctor Asuero en traje de calle insertando en una de las fosas nasales del paciente un largo estilete acabado en forma de roseta. No utiliza rinoscopia para comprobar su localización, imprime apenas cuatro o cinco pulsaciones y en unos cinco segundos el procedimiento ha concluido. El cortometraje muestra la larga cola de pacientes que esperan, bordeando la orilla del río Urumea⁶. La cinta fue grabada por Nemesio Martínez Sobrevila por orden del general Primo de Rivera. Curiosamente, a punto de ser presentada en el cine Avenida de Madrid, la película fue prohibida por orden de la Dirección General de Seguridad. Se ha especulado que por presiones de médicos de prestigio. En años recientes se han emitido programas sobre el famoso médico donostiarra, a decir verdad con escaso acierto¹⁴.

Levántate y anda: la espectacular curación de pacientes neurológicos

Los nietos del doctor Asuero guardan no solo sus estiletes. También aparatos ortopédicos, muletas y sillas de



Figura 4. Espectacular curación de un paciente “paralítico por herida de bala”, aparentemente en tres tiempos: en silla de ruedas, marcha con muletas y normal.



Figura 5. Paciente con aparente tortícolis espasmódico en su variedad de laterocolis, curada tras cauterizarle la mucosa de la nariz.

ruedas que pacientes agradecidos abandonaron en la consulta a modo de exvoto. Algunos bautizaron al médico con el sobrenombre de la Virgen de Lourdes^{1(p2)}. Aparte de casos con dolor crónico, los pacientes recuperados de forma más espectacular fueron aquellos aquejados por procesos neurológicos con incapacidad para caminar, hemiplejias y tabes dorsal. Vale la pena resumir el caso de una “distinguida señora de San Sebastián” descrito por el propio Asuero^{12(p43,44)}:

Lleva cinco meses confinada en cama, atormentada por dolores que nada ni nadie había sido capaz de mitigar; incluso mediante inyecciones intrarraquídeas. Se pasa el día en decúbito lateral, con sus extremidades en flexión. Una exploración somera muestra una evidente atrofia muscular en una de las piernas acompañada de anestesia. En el acto de empezar la estimulación (...), el escepticismo de mis compañeros se traducía en una fina sonrisa; les anuncié que se prepararan a ver algo curioso, ordenando acto seguido a la enferma que estirara ambas extremidades inferiores (...). Lo que hizo con gran facilidad (...) y al cabo de un mes lucía su gallarda figura (...) y la alegría de vivir.

El médico donostiarra documentó fotográficamente algunas de sus espectaculares curaciones, que reproduce en su libro *Asueroterapia fisiológica: ¡ahora hablo yo!*¹².

Como la de Gregorio Capellán, herido de bala, que abandona de inmediato sus muletas y una arcaica silla de ruedas (figura 4). También pacientes con trastornos del movimiento, como el de una señora llamada Dolores Linares, residente en el cercano Biarritz, curada de lo que parece un tortícolis espasmódico con postura sostenida en laterocolis (figura 5).

El caso del guardia civil Alberto Sánchez Miguel, de la comandancia de Oviedo, es especialmente llamativo. Sin mayores conocimientos neurológicos, asegura Asuero que sufre ataxia locomotriz progresiva, “con andar típico, Romberg de los más marcados, y pérdida completa del sentido muscular”^{12(p135)}. La primera intervención surtió efectos instantáneos, “abandonando las muletas, las cuales no ha vuelto a necesitar”. En la primera de las fotografías, en efecto, se sostiene el paciente en pie con ayuda de dos muletas; en la siguiente, puede verse al guardia civil en actitud aguerrida, la mano derecha sobre la cartuchera (figura 6). No resultaron tan halagüeños los resultados en el colombiano Joaquín Orrantía, cónsul de su país en el Reino Unido, quien había sido tratado en París por Babinski a causa de tabes dorsal mediante inyecciones de 606. Sus ‘toques’ nasales no le curaron, aunque “le mejoraron bastante para caminar, capaz de hacerlo ahora con un solo bastón”^{12(p94)}.

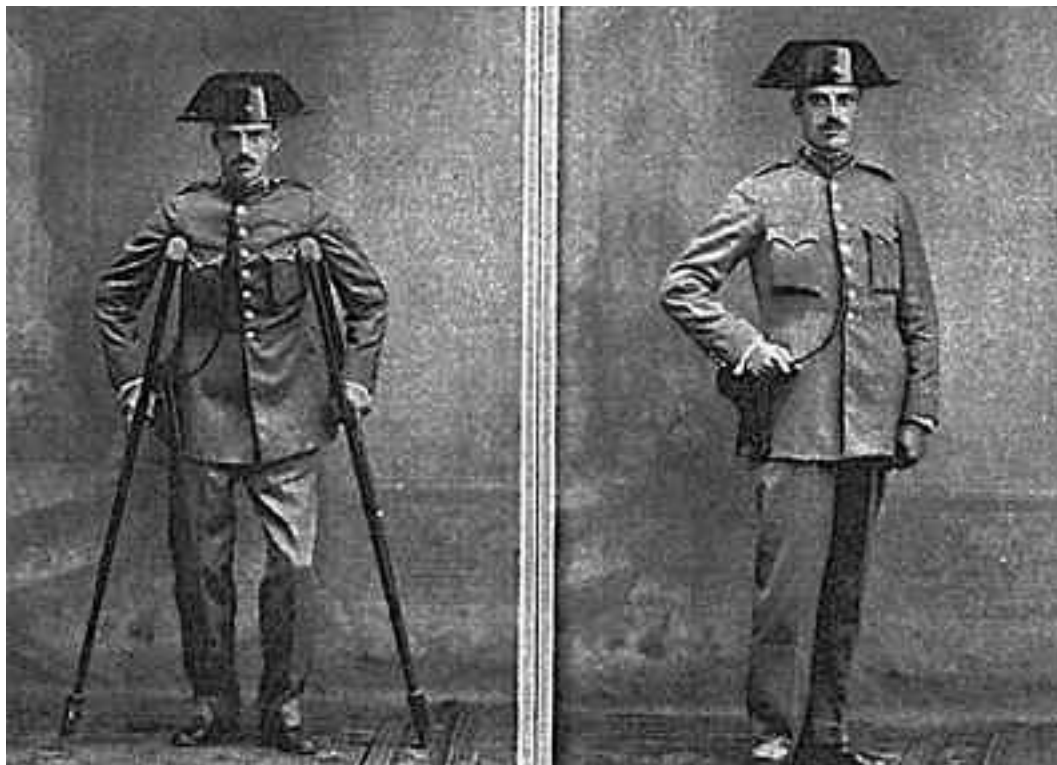


Figura 6. El agente de la Guardia Civil, tras cuyo somero examen neurológico Asuero detecta las manifestaciones características de la tabes dorsal, posa con aire aguerrido aparentemente “curado tras la primera intervención”.

Se percibe cierta intención propagandística en casos que da a conocer a la prensa. Como el montaje fotográfico en torno a Suzanne Broquedis, afecta de parálisis infantil, una niña que había viajado desde Boucau, cerca de Bayona. En apenas ocho días su mejoría era tan notable que el doctor Asuero le retiró sus compli-



Figura 7. Montaje fotográfico con la imagen de la niña Suzanne junto a sus complicados aparatos ortopédicos que ha entregado al médico a modo de exvoto.

cados aparatos ortopédicos los cuales fotografía al lado de su imagen (figura 7)^{12(p147)}. Mirando con atención a los pacientes fotografiados para ilustrar sus fantásticas curaciones, se advierte un panel pintado al fondo, habitual en los gabinetes fotográficos profesionales de primeros de siglo, pero impropio de un gabinete médico; como en los casos del vecino de Valmaseda (figura 8) y del niño Paquito García (figura 9). Otro ejemplo demostrativo es el de Gerardo M. Lasalle, tratado sin éxito en Madrid por el Dr. Soler. Delante de las mismas bambalinas que los pacientes anteriores, se deja fotografiar llevándose la mano izquierda a la espalda, como indicando el origen de su dolor. En idéntico escenario, aparece a continuación manteniendo una postura completamente normal (figura 10). En su conjunto, las impactantes imágenes parecieran haberse tomado en un escenario artificial, cabe que actuando pacientes reales como actores, alejado en todo caso del ambiente propio de un consultorio.

No puede decirse que Asuero aplicara su método a cualquier dolencia. Por ejemplo, había dado orden a sus

ayudantes de no aceptar pacientes con enfermedad de Parkinson, excepto si asociaban dolor. No obstante, una familia agradecida refiere que “le ha desaparecido el temblor, lo mismo que la dificultad para hablar y tragar y ha dejado de sufrir un estreñimiento pertinaz”^{12(p56)}.

Pronto surgieron imitadores por todas las provincias españolas, aparentemente con parecidos resultados. En Málaga, el doctor Bolívar trataba sin éxito a un enfermo paralítico desde hacía diez años. La cauterización mostró su eficacia tres horas más tarde: ya en su casa, se puso inesperadamente en pie y, para estupefacción de sus familiares, comenzó a saltar, se fue a la calle y, para demostrar su curación, “levantó una piedra de gran tamaño”^{13(p92)}. En Oviedo, el Dr. José Fernández Vega ensaya el método en Pío Cano, “asilado desde hace once años por parálisis del lado derecho. Al tercer toque se levantó y, ya sin muletas, marchó por su pie de la sala donde estaba hospitalizado”, según publica *La Voz* el 15 de mayo de 1929. Un empleado del matadero municipal de Barcelona, “con visión casi nula”, concluida apenas la rutinaria cauterización, saltó gritando: ¡Ya veo, ya veo!^{13(p66)}. Parecidos efectos tuvieron lugar con un

vecino de Puertollano, ingresado en la sala de San Agustín del hospital de Ciudad Real, “que salió materialmente corriendo”^{13(p76)}. En Bilbao, el doctor Gerri- caechevarría proclamaba los excelentes resultados “en un impedido de las piernas”, como recoge *ABC* el 22 de mayo de 1929. Representan apenas algunos ejemplos de los casos que a diario comunicaba la prensa.

No es que fuera imprescindible poseer gran experiencia: lo aplican odontólogos, incluso en sí mismos^{3(p24)}, y hasta estudiantes de medicina. En la sala del doctor Oliver, en el Hospital Clínico de Barcelona, se confía a un estudiante de tercero aplicar la cauterización a Asunción Domenech, una joven de veintitrés años gravemente impedida. De inmediato, se levantó comenzando a pasear por la sala, imaginamos que para asombro del estudiante^{13(p68)}.

Es evidente que la prensa, especialmente *El Sol* y *La Voz*, magnificaba la realidad de las pretendidas curaciones. Especial resonancia tuvo el caso de la esposa del doctor Muñoz Cortázar, director del Hospital del Buen Suceso de Madrid. Llevaba siete años postrada en cama con terribles dolores a causa de compresión medular por mal de



Figura 8. De este vecino de Vizcaya se dice fue curado a la primera intervención, aunque es manifiesta la postura en flexión de su brazo derecho. Nótese el panel del fondo, más propio de un estudio fotográfico que de un gabinete médico.



Figura 9. Las mismas bambalinas aparecen tras el niño Paquito García, que ha podido desprenderse de sus muletas, aunque requiere aún un punto de apoyo para mantener la estación.

Pott, según opinión de numerosos especialistas, entre ellos del neurólogo Martín Carrasco. Era el primer caso tratado en Madrid y cuatro facultativos contemplaban con expectación el proceder. Tras cauterizarle, cedieron de inmediato los dolores y la paciente se puso en pie. Los periódicos anunciaron en grandes titulares su curación¹⁵. Marañón se vio obligado a matizar la situación en una carta que reproducen *El Sol* y *La Voz*. Argumentó que no debía confundirse un ‘alivio’, presumiblemente transitorio, mediado por influencias psicológicas, con ‘curación’, es decir, desaparición de las lesiones y sus consecuencias. Crespo Álvarez, uno de los facultativos que asistió al tratamiento, puntualizaba que, además de cesar los dolores y espasmos, “expulsó por el ano gran cantidad de gases”. Fuera o no este el motivo de su alivio, “permitió levantar a la enferma (levantarla nosotros, no levantarse ella)”. Días después se constató la reaparición de los dolores, aceptando que “mueve algo las piernas”.

La ‘centroterapia’ de Pierre Bonnier

Aunque Asuero negó vivamente relación alguna entre su método y la obra de Pierre Bonnier publicada en 1913⁷, lo cierto es que la ‘centroterapia’ y la ‘asueroterapia’ se

parecen en muchos aspectos. Entre otros, en el supuesto estado de hiperexcitabilidad del bulbo raquídeo, sus conexiones con el trigémino, y la restauración de un estado de equilibrio tras estimular la mucosa nasal, quizá mediada por mecanismos vasomotores. El método desarrollado por el médico francés era más elaborado que el de Asuero. Especula así sobre la relación entre zonas diferenciadas de la mucosa nasal, supuestos núcleos específicos del bulbo raquídeo, y determinados tipos de patología que mejorarían con la estimulación del área nasal adecuada (se ha dicho que colgaban en su gabinete mapas de acupuntura china en los que se inspiraría) (figura 11). La obra de Bonnier está organizada a modo de diccionario según síndromes, añadiendo en cada apartado observaciones propias. Una señora de cuarenta y nueve años, diagnosticada de heredoataxia cerebelosa en La Salpêtrière, “parece caminar mejor tras algunas cauterizaciones”^{7(p49)}. Un pianista con enfermedad de Parkinson vuelve a sus ejercicios tras haber estado incapacitado durante dos años. Uno de los siete tabéticos tratados mejora tanto que, según cuenta el enfermo, es capaz ahora de caminar desde la plaza Louvois hasta el Arco del Triunfo en París^{7(p251-256)}. Nageotte le permitió tratar en el

hospital Bicêtre diecisiete niños con epilepsia, consiguiendo apenas alguna disminución de los episodios^{7(p132)}. Y, por supuesto, las neuralgias de diversa localización fue el terreno donde Bonnier cosechó los mejores resultados con su 'centroterapia'.

En suma, los resultados de Bonnier en procesos neurológicos son notablemente más modestos que los obtenidos por el otorrinolaringólogo español. Ni una sola de sus observaciones se refiere a inválidos en silla de ruedas que echen a andar tras sus cauterizaciones.

La 'asueroterapia', bajo crítica

La negativa por parte de Asuero de explicar los fundamentos de su método espoleó acerbas críticas entre los médicos más afamados del país. Tampoco respondió al apremio del Consejo General de Colegios de Médicos. "Yo no pretendo otra cosa", se defendía, "que disponer de tiempo para atender a todos los enfermos sin ninguna clase de reclamos ni dar lugar a controversias".

Era conocida la beligerancia de Lafora contra el charlatanismo en medicina, su carácter polemista y su prestigio de hombre recto a carta cabal¹⁶. Dedicó tres artículos al fenómeno Asuero en el diario *El Sol*, periódico en el que solía publicar sus colaboraciones. Lafora consideró con seriedad sus posibles fundamentos científicos, aceptando que "la coagulación de la mucosa nasal y sus nervios puede tener efectos beneficiosos en ciertas algias y trastornos del tipo vascular local". Advierte, empero, del sospechoso sentido de la propaganda del doctor Asuero y su renuencia a explicar el mecanismo de acción de su método, capaz de curar desde la epilepsia a la úlcera de estómago. Algunas de sus decisiones terapéuticas fueron acusadas de imprudentes por retirar la medicación a pacientes con tuberculosis¹⁷, incluso a pacientes con 'epilepsia esencial', lo que Asuero decide argumentando "los perjudiciales resultados [de los antiepilépticos] para el organismo". Aseguraba que pacientes con ataques diarios quedaban hasta mes y medio libres de episodios^{12(p65)}. A un

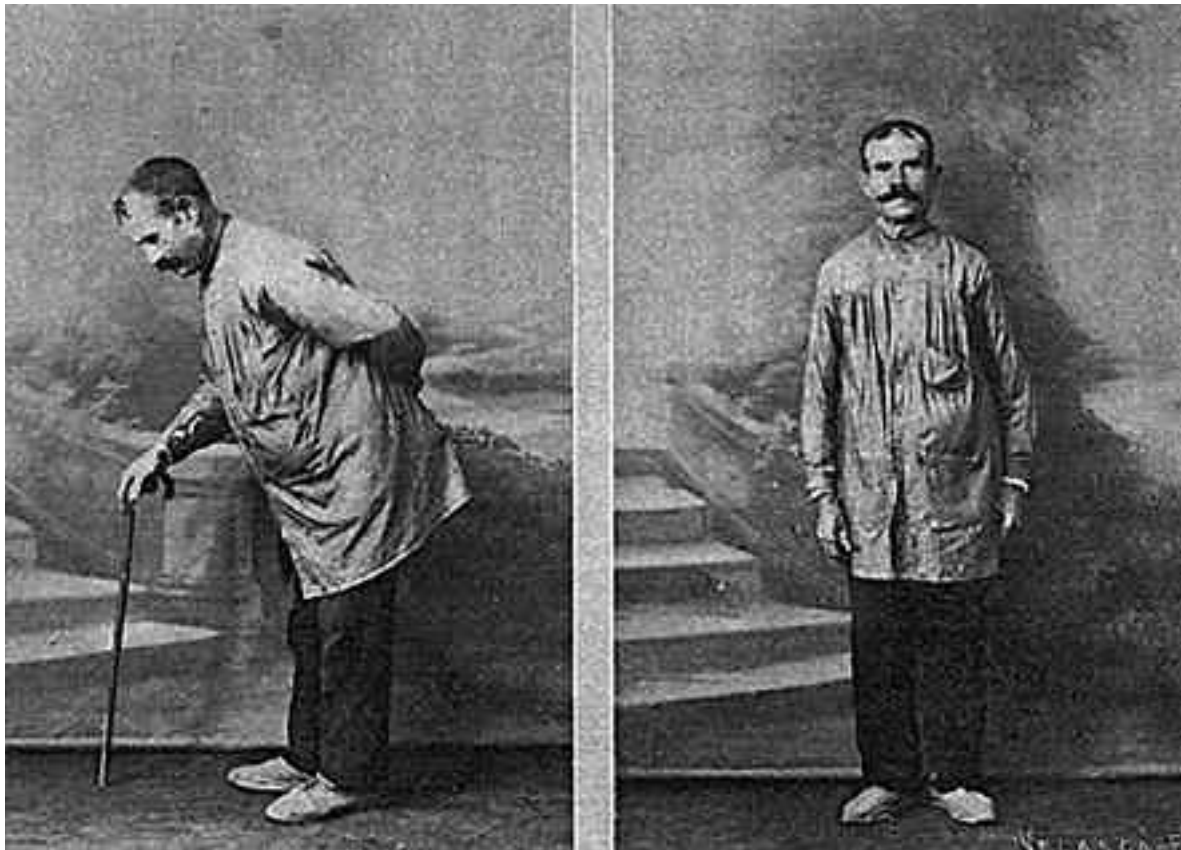


Figura 10. En idéntico escenario aparece Gerardo M. Lasalle, que ha sido tratado sin éxito en Madrid por el doctor Soler. En la primera fotografía el paciente parece estar apuntando con su mano izquierda el origen de su dolor. La postura antálgica desaparece tras las oportunas cauterizaciones.

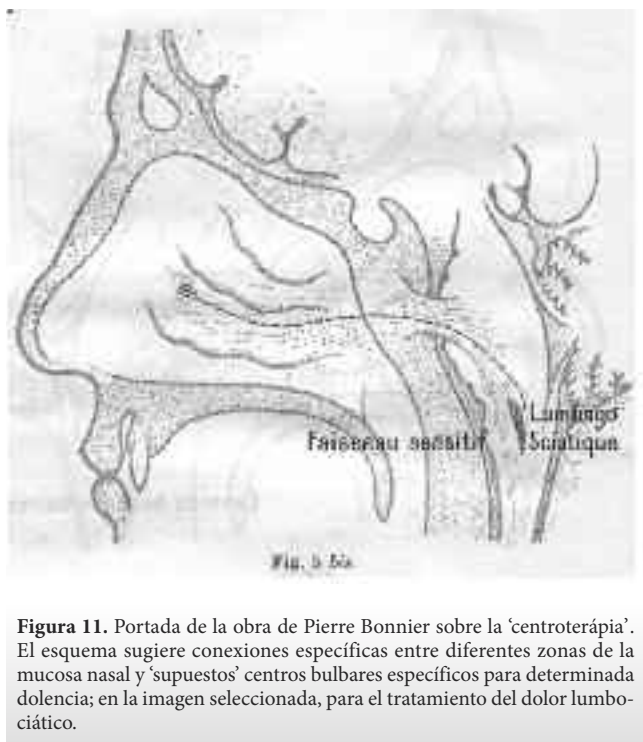


Figura 11. Portada de la obra de Pierre Bonnier sobre la ‘centroterapia’. El esquema sugiere conexiones específicas entre diferentes zonas de la mucosa nasal y ‘supuestos’ centros bulbares específicos para determinada dolencia; en la imagen seleccionada, para el tratamiento del dolor lumbo-ciático.

empleado del Banco Guipuzcoano con epilepsia desde los 14 años le suprimió bromuros y Luminal, pese a lo cual pasó dos meses sin crisis. Atribuye la reducción en la frecuencia de los ataques a la mejoría que su método ejerce sobre el estreñimiento^{12(p80)}. Recomendación de combatir el estreñimiento que, por cierto, seguía dándose por escrito en los años sesenta del siglo pasado en el Hospital Provincial de Madrid, como recuerda el autor de estas líneas.

El doctor Adolfo Hinojar, quien también aplicaba el método en sus salas del Hospital General de Madrid, especuló sin especial finura sobre el mecanismo fisiopatológico de la ‘centroterapia’ de Bonnier, lo que argumentó en *El Sol* el 11 de mayo de 1929. El equilibrio restablecido en los ‘centros bulbares’ tras las cauterizaciones en los cornetes nasales serían ‘como un papirotazo’, asegura. “A modo de tubo (...) alcanza el trigémino al bulbo”, explica el doctor Hinojar, ferviente seguidor del médico donostiarra.

Descrédito: periplo por el mundo

A finales de mayo de 1930, Asuero asegura haber tratado unos 8000 casos^{12(p264)}. A primeros de junio de ese año, la prensa comunica que sufre un estado de agotamiento y que necesita retirarse a descansar. Huyendo de su glamorosa fama, se refugia en la pequeña localidad riojana de Cihuri, en la comarca del Priorato; aún se le conmemora con una plaza.

Se le atribuyó un inmoderado afán de lucro, cuando todo donostiarra hablaba de su desprendimiento. “He tratado hoy sesenta enfermos (...) y he ganado dos duros”, le confiesa en cierta ocasión al alcalde de San Sebastián^{1(p36)}. Se dolía “por la campaña desencadenada contra él, especialmente por sus compañeros de profesión”; se llegó a calificarle de charlatán y hasta se suspendió una conferencia ante el tumulto del público, como recoge *La Vanguardia* el 11 de febrero de 1930.

Terminó por abandonar el país. Viajó por Francia, Italia y Cuba, hasta recalar en Buenos Aires el 24 de abril de 1930, donde se alojó en el Hotel Español. Anuncia en la prensa los incontables procesos que trata con éxito, pero apenas 67 días después, se ve obligado a abandonar apresuradamente el país. Justamente cuando era recibido por el presidente Irigoyen en su residencia de la Casa Rosada, le prende la policía y es encarcelado; ha sido acusado de estar ejerciendo la profesión sin licencia para trabajar en el país. En junio embarca de vuelta a España a bordo del crucero Alcántara, resen-

tido con “el trato poco hospitalario que le han dado en Argentina”. Tampoco había sido feliz su intento de asentarse en Italia. En diciembre de 1929, un senador italiano interpela a Mussolini: se sabe que Asuero ejerce la medicina en Italia sin tener licencia para ello y es expulsado, en consecuencia, del país.

Comentarios

Las ‘curaciones prodigiosas’ del doctor Asuero, como fueron denominadas, representaron un singular fenómeno social en España entre 1929 y 1930. En apenas un par de años, unas 8000 personas de todo el país habían acudido para ser tratadas por un especialista ORL, hasta entonces apenas conocido, mediante un procedimiento sumamente simple. La situación no debiera confundirse con la denominada enfermedad sociogénica en masa, la cual aparece típicamente en grupos muy cohesionados, en respuesta a una amenaza creíble¹⁸.

El efecto más constante de la ‘asueroterapia’, como quiso denominar su método, fue la eliminación del dolor, lo cual ocurría “en el cien por cien de los casos” al margen de su origen. Jaleado por la prensa, es incuestionable el efecto taumatúrgico que ejerce el propio Asuero en sus resultados. Lo explica claramente en unas declaraciones a *La Voz* el 9 de julio de 1929: “Mi técnica es bien conocida, puesto que la aplican numerosos colegas. Quiero hacer una afirmación categórica, y es la de que con mi procedimiento suprimo todo dolor. *En esto no hay nadie que lo haga más que yo*” (énfasis añadido). Inexplicable en su época, se acepta hoy que la neurobiología de la analgesia por efecto placebo actúa por mecanismos semejantes a los tratamientos farmacológicos, con liberación de opioides endógenos, cannabinoides y colecistocinina, que modifican áreas relacionadas con la nocicepción como la corteza frontal dorsolateral, cíngulo anterior y áreas subcorticales como hipotálamo, amígdala y sustancia gris periacueductal. El hecho de que solamente Asuero fuera capaz de conseguir un índice tan elevado de mejorías se explica por los condicionantes psicológicos que potencian la respuesta analgésica; entre ellos, la palabra persuasiva de quien lo administra^{19,20}, como queda dicho líneas arriba.

Salvo casos anecdóticos, Asuero no dedicaba mayor atención a la anamnesis y exploración de sus pacientes. La sospecha del origen psicogénico de un buen número de casos con manifestaciones neurológicas, suyos o de otros médicos que aplicaron su método, no se basa por ello en incoherencias de la historia clínica o en la semiología, sino

en la espectacular recuperación de inválidos que salen corriendo de la consulta apenas aplicada la mágica ‘asueroterapia’²¹. Probablemente sospechaba la naturaleza psicogénica de estos casos cuando aclara, en *La Vanguardia* del 26 de mayo de 1929, lo siguiente: “Yo no soy un sabio. Simplemente sostengo que mi procedimiento, *inútil cuando tropieza con una lesión orgánica*, en otras enfermedades de origen nervioso, como parálisis funcionales, produce efectos asombrosos” (énfasis añadido).

Las curaciones de Asuero representan una referencia histórica sobre el efecto placebo aplicado en un grupo numéricamente impresionante de pacientes. Las mejorías que obtiene no son imaginarias, sino con frecuencia bien reales, aunque a través de mecanismos aún por explorar. En procesos orgánicos del sistema nervioso, como la enfermedad de Parkinson, las expectativas de obtener una mejoría inmediata tras la administración de un placebo se explican a través de mecanismos semejantes a determinados medicamentos antiparkinsonianos²². La magia de los largos estiletos introducidos al fondo de las fosas nasales, con la prensa diaria amplificando los milagros del médico donostiarra, incluso la larga fila de pacientes que aguardan ansiosamente a la puerta de su consultorio, representan factores psicológicos que sin duda jugaron un importante papel en los éxitos de Asuero²³.

El efecto placebo en la época del doctor Asuero era un fenómeno apenas intuido. De hecho, Lafora exploró la posibilidad de que las cauterizaciones nasales pudieran ejercer algún efecto terapéutico real¹⁷. No obstante, en el siglo XVIII, van Haller había marcado diferencias entre ‘irritabilidad’ (respuesta muscular a una excitación física) y ‘sensibilidad’, propiedad de los nervios y del cerebro, sugiriendo que en las respuestas mediadas por este último pudiera participar el *animae*, es decir, la mente²⁴. También Sherrington había propuesto una respuesta integradora del sistema nervioso, en la que contemplaba la posibilidad de un control superior a través de la consciencia^{25(p388,389)}. Con todo, los ‘milagros’ de Asuero fueron vistos con sospecha por los médicos más afamados del momento. Como Cajal, quien, en sus *Charlas de café*, declara tajante: “De eso del trigémino le diré que, como no obedece a principios científicos, yo lo juzgo inadmisibles”^{26(p380)}.

En conclusión, el fenómeno de las ‘prodigiosas curaciones del doctor Asuero’ representa un interesante ejemplo histórico del efecto placebo en la curación de procesos neurológicos de origen psicogénico y también la consi-

derable frecuencia de estos trastornos en el primer tercio del siglo XX en España.

Bibliografía

- González A. Lo que cura y cómo cura el Dr. Asuero. Madrid: J. Pueyo; 1929.
- Escuder MH. El doctor Trigémimo (método Asuero): humorada en dos actos. Buenos Aires: Bambalinas; 1929.
- Calvache A. La reflexoterapia: tratamiento de Bonnier y Asuero (mi experiencia y fundamentos científicos). Madrid: [s.n.]; 1930.
- De Barbáchano, JM. El doctor Asuero, mago de la medicina. San Sebastián (ES): [s.n.]; [1940?]. Imprenta y Librería San Ignacio de Loyola.
- De la Cueva J. Habla el doctor Asuero: levántate y anda. Lo que queda de un reportaje. Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones; [1930?].
- Fernández Colorado L. Nemesio Sobrevila o el enigma sin fin: a propósito del film "Las maravillosas curas del doctor Asuero". San Sebastián (ES): Filmoteca Vasca; 1994.
- Bonnier P. L'action directe sur les centres nerveux: centrothérapie. París: Alcan; 1913.
- Lagunzar P. El Pueblo Vasco ha dado en el trigémimo. El Pueblo Vasco. 16 may 1929:Actualidad:(col.1).
- Madinaveitia J. Un nuevo cometa: acerca del trigémimo. El Sol. 14 may 1929.
- Largo G. Tras los pasos del doctor Asuero. El Diario Vasco [Internet]. 20 sep 2009 [consultado 25 feb 2015]; Gipuzkoa. Disponible en: <http://www.diariovasco.com/2009092060/sansebastian/tras-pasos-doctor-asuero-20090920.html>
- Llopis JM. El doctor Asuero no quiere recibir más que a los enfermos. La Voz. 25 jun 1929:Actualidad médica.
- Asuero F. Asuero terapia fisiológica: ¡ahora hablo yo! Tolosa (ES): La Editorial Guipuzcoana; 1930.
- Martínez J. Las curas prodigiosas del doctor Asuero. Buenos Aires: Claridad; [s.d.].
- Dailymotion: Dailymotion [Internet]. París: Dailymotion; ©2005-2015. Los milagros del doctor Asuero; 30 oct 2013 [consultado 25 feb 2015]. Disponible en: http://www.dailymotion.com/video/x16jgmw_los-milagros-del-doctor-asuero_webcam
- Herce F. El caso del trigémimo. Se ha practicado en Madrid la primera intervención según el método del doctor Asuero. El Sol. 21 may 1929.
- Moya G. Gonzalo R. Lafora: medicina y cultura en una España en crisis. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid; 1986. El intrusismo y el charlatanismo en medicina.
- Lafora GR. Las ilusiones colectivas: comentarios a la terapéutica reflexógena nasal. El Sol. 2 jun, 6 jun, 12 jun 1929.
- Bartholomew RE, Wessely S. Protean nature of mass socio-genic illness: from possessed nuns to chemical and biological terrorism fears. Br J Psychiatry. 2002;180:300-6.
- Colloca L, Klingler R, Flor H, Bingel U. Placebo analgesia: psychological and neurobiological mechanisms. Pain. 2013;154:511-4.
- Colloca L, Grillon C. Understanding placebo and nocebo responses for pain management. Curr Pain Headache Rep. 2014;18:419-26.
- Feinstein A. Conversion disorder: advances in our understanding. CMAJ. 2011;17:915-20.
- De la Fuente-Fernández R, Ruth TJ, Sossi V, Schulzer M, Calne DB, Stoessl AJ. Expectation and dopamine release: mechanism of the placebo effect in Parkinson's disease. Science. 2001;293:1164-6.
- Geers AL, Miller FG. Understanding and translating the knowledge about placebo effects: the contribution of psychology. Curr Opin Psychiatry. 2014;27:326-31.
- Cassedy S. A history of the concept of the stimulus and the role it played in the neurosciences. J Hist Neurosci. 2008;17:405-32.
- Sherrington CS. The integrative action of the nervous system. New Haven (CT): Yale University Press; 1906.
- Ramón y Cajal S. Charlas de café. En: Santiago Ramón y Cajal: obras selectas. Madrid: Espasa Calpe; 2000.